

# 49. Sustitución — La Madre del Conocimiento

## Capítulo 049 Sustitución

Viajar en el tiempo era algo difícil de demostrar. Se consideraba ‘sabido’ que era imposible entre los magos, y la única prueba contraria solía reducirse a la posesión de conocimientos y habilidades imposibles. Lamentablemente, eso no solía ser suficiente para convencer. Existían casi infinitas formas de recopilar información mediante magia, ninguna de las cuales requería viajar en el tiempo, y poseer habilidades imposibles podía igualmente significar que no eras quien afirmabas ser. Poco había que Zorian pudiera decirle a Xvim que no pudiera explicarse con algo más mundano que los viajes temporales.

Aun así. Aunque Zorian no tenía idea de si Xvim aceptaría realmente su historia, confiaba en que la información que había escrito en la hoja de papel frente a él al menos haría que el hombre pusiera atención. Los reinicios variaban mucho en su desarrollo, pero algunas cosas permanecían iguales, lo que permitía que Zorian pudiera ofrecerle a Xvim multitud de pequeñas predicciones sobre los días venideros. Predicciones como qué aparecería en los periódicos, qué tiendas mágicas anunciarían ventas especiales en preparación para el festival de verano y qué estudiantes abandonarían la academia debido a las incursiones de monstruos. Era útil que hubiera pasado menos de una semana desde que comenzaron los reinicios, así que los eventos aún no habían divergido demasiado.

Cada cosa que había escrito era fácil de explicar individualmente. Pero, en conjunto... tendría que ser el mejor espía de toda la ciudad para conseguir ese tipo de información, y aún así, no explicaba cómo había sabido sobre algunos de los eventos más repentinos en la lista.

Le entregó la lista a Xvim, quien la revisó rápidamente y luego la guardó en su bolsillo con un asentimiento silencioso. Le dijo a Zorian que intentaría verificar sus afirmaciones durante el fin de semana y que Zorian debería volver a visitarlo el lunes.

Y eso fue todo. Un resultado decente, considerando las circunstancias. Zorian esperaba a medias que Xvim le criticara su caligrafía y le indicara que empezara de nuevo, escribiendo correctamente esta vez. Se despidió de Xvim y se fue.

Estaba en camino a casa, pensativo y tratando de imaginar cómo abordar el tema del pozo del alma de Sodomir con Kael, cuando vio a una chica de cabello verde saludándolo a lo lejos. Sorprendido y distraído, le costó varios segundos darse cuenta de quién era, aunque el cabello verde era bastante raro y, por lo tanto, un indicio claro. Era Kopriva Reid, una de sus compañeras de clase.

Le devolvió un saludo dudoso, preguntándose qué estaría pasando. Por supuesto, lo educado era saludar a tus compañeros cuando los encontrabas fuera de la academia, pero esta no era la primera vez que Zorian veía a Kopriva fuera de la misma, y ella nunca había reaccionado así antes. Ella le hacía una inclinación si se cruzaban, o le decía hola si él lo hacía primero, pero nunca trató de llamar su atención como ahora. Lo cual tenía sentido, en realidad. Ella era casi una desconocida para él, al igual que la mayoría de sus compañeros. Entonces, ¿por qué...?

Oh. No importaba, pronto descubriría qué quería. Cruzaba la calle en dirección directa hacia él.

Zorian la observó mientras se acercaba, intentando ver si tenía algún problema. No percibía hostilidad ni aprensión en ella, así que probablemente no, pero Kopriva siempre había sido algo intimidante para él. Menos desde que quedó atrapado en el bucle temporal — antes, solía evitarla activamente siempre que podía —, pero incluso en su situación actual preferiría no enfrentarse a alguien de la Casa Reid. Todavía era vulnerable a que lo drogase sin sentido, y esa seguía siendo su especialidad.

Él claramente no era el único que la encontraba intimidante. Era una chica alta y de figura elegante, algo que Zorian podía confirmar en ese preciso momento, ya que ella se acercaba cada vez más a su posición; sin embargo, muy pocas personas habían intentado cortejarla a lo largo de los años. Incluso Benisek se abstuvo de hacerle alguna propuesta, lo cual era realmente sorprendente. Zorian estaba bastante seguro de que Akoja era la única otra chica en su clase con quien Benisek nunca había intentado flirtear.

—Zorian, no puedes imaginar lo feliz que estoy de verte aquí—dijo ella una vez que finalmente se acercó lo suficiente. Él levantó las cejas ante la declaración. —¿Vives con Kael, verdad?—

—Sí—confirmó él, curioso por saber qué tenía qué ver eso con la situación.

—Bien. Acordé reunirme con él hoy para hablar sobre un acuerdo de negocios y me dio las indicaciones para llegar a ese “lugar de Imaya” donde ustedes dos viven, pero... parece que estoy confundiendo algo porque no lo encuentro—dijo.—¿Podrías darme algunas direcciones?—

—Puedo hacerlo mejor. Estoy yendo para allá también, así que si no te importa, puedo acompañarte y mostrarte el camino—propuso él.

—¡Genial! Esperaba que dijeras eso—sonrió ella con entusiasmo.—Entonces, guíame, por favor. Y no le digas a nadie que me perdí, ¿vale? Eso fue bastante humillante, no sé cómo me equivoqué tanto. Si Kael pregunta, simplemente decir que nos encontramos por casualidad en el camino. Bueno, en cierto modo, eso también es verdad.

Zorian asintió en señal de aceptación y ambos emprendieron camino hacia la casa de Imaya. Sin embargo, no pudo evitar fruncir ligeramente el ceño al observar a Kopriva. ¿Una reunión de negocios? ¿Era eso lo que él pensaba?

Desafortunadamente, Kopriva notó la expresión y malinterpretó su significado.

—¿Qué miras así?—preguntó ella a la defensiva—. ¿No apruebas que venga a tu casa o qué?—

—No es así—le aseguró Zorian rápidamente—. ¡Qué va! Es solo que, cuando Kael me dijo que iba a buscar a alguien que comprara esos ingredientes alquímicos “raros”, no pensé que terminaría así. Pensé que buscaría a alguien... bueno, mayor—

Cuando Kael le había contado a Zorian que necesitaba conseguir una cantidad considerable de ingredientes alquímicos generalmente restringidos para continuar su investigación, Zorian pensó que el morlock acudiría a alguna tienda clandestina o algo por el estilo, no que intentaría negociar con alguna de sus compañeras de clase. Pero, en realidad, Zorian tenía que admitir que la idea no era del todo absurda. La Casa Reid, a la que Kopriva pertenecía, se especializaba en cultivar plantas mágicas y procesarlas en ingredientes alquímicos. También era un secreto a voces que estaban fuertemente implicados en la venta de drogas y productos de alquimia ilícitos en general, y que mantenían vínculos profundos con organizaciones criminales. Hubo un juicio muy publicitado contra la Casa hace unos años, cuando varias redes de contrabando resultaron dirigidas por miembros “exiliados” de la propia Casa, pero al final no se presentó ninguna prueba concluyente. La Casa Reid era responsable de una proporción considerable de los campos de hierbas, invernaderos y reservas forestales de Eldemar, algunas de las cuales solo ellos sabían cómo cuidar; por eso, el gobierno no estaba dispuesto a antagonizarlos demasiado.

Por lo tanto, tenía cierto sentido que Kael se acercara a Kopriva para obtener los ingredientes necesarios, aunque Zorian todavía se sorprendía de que hubiera funcionado. Esperaba que Kopriva reaccionara con indignación ante la implicación de que ella participaba en actividades delictivas, temiendo alguna treta. Eso, en su lugar, habría hecho él. Tendría que preguntarle a Kael cómo lo había logrado más adelante, por si acaso había algún secreto que él debería conocer—. Después de todo, tenía intención de involucrarse en redes criminales en un futuro cercano.

—¿Esperaba que estuvieras involucrado en eso? —preguntó, sorprendida.

—Sí. Estamos en una especie de colaboración —dijo Zorian.

—Vaya —comentó ella, lanzándole una mirada de sospecha—. Nunca imaginé que estuvieras en algo así. Pareces tan recto y formal, ¿sabes? Pero, por otro lado, eres un tipo bastante ambicioso, y mi abuelo siempre decía que nadie obtiene poder siguiendo estrictamente la ley.

Qué sabiduría tan sabia de la generación mayor.

—Para ser honesto, tampoco pensaba que tú estarías involucrado en esto —admitió Zorian—. Es más, ¿no te molestó cuando Kael te propuso esto? ¿No te incomoda que uno de tus compañeros de estudio asumiera automáticamente que eres parte del “otro negocio” de tu familia solo porque formas parte de la Casa Reid?

Ella resopló con desdén.

—Eso lo asumen todos de todos modos —dijo—. Solo que son demasiado corteses para decirlo en voz alta. Al menos, la mayoría de las veces. Además, yo también hice algunas suposiciones poco amables sobre él. No habría aceptado ninguna oferta al azar, ¿sabes? Si hubiera sido tú quien se me hubiera acercado, le habría dicho que se fuera al infierno. Y quizás le habría dado un puñetazo si no se hubiera retirado después de eso. Pero como Kael es un morlok, asumí que su oferta era

realmente genuina. Los morlocks tienen su propia reputación, ¿sabes...?

Ah. Por eso había funcionado tan fácilmente.

Kopriva entonces intentó convencerlo de que le contara qué necesitaban tan desesperadamente, qué materiales restringidos y de dónde habían conseguido el dinero para pagarlos. Zorian respondió que era para investigaciones médicas benignas (totalmente cierto, a menos que Kael le estuviera engañando), pero se negó a responder sobre el dinero. Aprovechó la oportunidad para preguntarle si planeaba denunciarlo o a Kael a alguien, leyendo sus pensamientos superficiales para asegurarse de que decía la verdad. Ella negó que lo tuviera en mente —la verdad, en la medida en que Zorian podía percibir— y pareció más divertida que ofendida por la acusación. Sin embargo, no creía realmente que buscaran los materiales para investigaciones médicas. Zorian no se molestó en convencerla de que estaba diciendo la verdad.

Después de eso, la conversación se deslizó hacia temas más casuales, en su mayoría relacionados con la academia, dado que ese era un tema relativamente inofensivo. Pero Kopriva a veces indagaba en su vida privada cuando veía una oportunidad conveniente de hacerlo. Era interesante, porque en las ocasiones anteriores no había sido tan parlanchina cuando se incorporó a su grupo de magia combativa.

Finalmente llegaron a su destino, donde Kopriva conoció a Imaya. La casera de Zorian o nunca había oído hablar de la Casa Reid, o tenía una expresión aún más inexpresiva de lo que Zorian había imaginado, porque parecía realmente encantada con la visita de Kopriva. Insistió en que Zorian era un poco maleducado por no ofrecerle algo de comer o beber antes de que ella se llevase a Kopriva a negociar un acuerdo.

—Comida antes de trabajar —dijo Imaya con tono de reproche—. Esa es la regla.

Dado que Kopriva parecía realmente entusiasmada con la idea de comer algunas galletas caseras, Zorian aceptó. No tenía tanta prisa.

No debería haberle sorprendido mucho cuando Kopriva le pidió a Imaya un vaso de cerveza, o cuando Imaya les entregó a ambos un vaso en respuesta. Zorian transmutó en secreto el líquido en una bebida no alcohólica, mientras ellos no miraban, pero eso solo logró que la bebida tuviera un sabor aún más desagradable de lo habitual, así que tal vez fue un error por su parte.

Al final, aunque lograron cerrar el negocio con éxito, lo que iba a ser una visita relativamente breve terminó ocupando gran parte de la tarde. Incluso Kopriva llegó a conocer a Kirielle, con quien congenió sorprendentemente bien — tendrían que hablar con su hermana más tarde sobre qué temas eran aceptables para una conversación con la chica de cabello verde, ya que Kopriva mencionó que volvería la próxima semana para entregar los materiales. Probablemente también debería conversar con Imaya, por si acaso la mujer mayor realmente no tenía idea de con quién estaban tratando.

Sin embargo, en última instancia, Zorian no se preocupaba demasiado por todo aquello. La aventura había sido en gran parte organizada por Kael, para Kael, con el papel de Zorian limitado principalmente a sufragar todos los gastos. Por ello, consideraba que lo más correcto era dejar que

el niño morlock se encargara de ello, mientras Zorian se concentraba en otra cosa.

Dios sabía que ya tenía demasiadas cosas que demanding su tiempo por sí mismas.

- pausa -

El plan de Zorian para el fin de semana consistía en dos días firmes de combate contra araneas y lectura de memorias acompañada, para prepararse para la apertura eventual del paquete de recuerdos de la matriarca. Lamentablemente, el plan no resistió el choque con la realidad. Su primer objetivo — la telaraña del Pico Ardiente, cerca de Cyoria — resultó ser una elección bastante inadecuada para la confrontación.

Eran una telaraña con tendencia marcial, competente tanto en magia como en combate mental, y habían pasado la mayor parte de su existencia en una feroz competencia con las telarañas vecinas. La patrulla que emboscó parecía fácil de vencer, pero terminó siendo todo lo contrario. Trabajaban en perfecta sincronía, poseían algún tipo de ataque mental que podía atravesar parcialmente sus barreras mentales y habían preparado el campo de batalla con anticipación. Finalmente, lo llevaron a caer en una trampa de explosiones preexistente y detonaron una roca justo a su lado. Logró protegerse en la mayor parte de la explosión, pero uno de sus brazos quedó gravemente herido y sufrió múltiples cortaduras menores. Además, le produjo un dolor de cabeza insoportable por no haber podido protegerse adecuadamente contra sus ataques telepáticos.

Activó su piedra de recuerdo y huyó rápidamente.

El daño, en realidad, no fue nada grave, como descubrió después, pero le tomaría varios días sanarlo completamente, incluso con las pociones curativas que Kael le suministraba. Como no era recomendable continuar con campañas contra las araneas estando en malas condiciones, sus planes tendrían que posponerse. Maldita sea.

Al menos, Kael estaba contento. Desde que supo que Zorian podía teletransportarse por todo el país a voluntad, había estado intentando convencerlo de que le llevara a las tierras del norte para recolectar hierbas, hongos y otros materiales para sus investigaciones. Zorian se había mostrado claramente en contra, considerándolo una pérdida de tiempo... pero como su plan ya había fracasado y no podía hacer mucho en aquel momento, decidió concederle a Kael ese deseo, aunque fuera solo por una vez.

Así, el domingo Zorian se encontraba paseando por el bosque junto a Kael. Pensaba que su rol sería simplemente teletransportar a Kael y protegerlo de cualquier amenaza, pero aquel día, Kael se sentía especialmente parlanchín y se empeñó en explicarle todo lo que hacía. Cada vez que encontraban una de las plantas que Kael buscaba, el niño morlock le explicaba por qué esa planta podía encontrarse allí, qué utilidad tenía y cómo cosecharla correctamente. Toda esa información era muy valiosa, difícil de conseguir, ya que en la mayoría de los libros no se podía hallar tal detalle, pues las personas eran reacias a compartir ese tipo de conocimientos. Es demasiado fácil agotar en exceso las plantas mágicas si muchas personas las recolectan sin control, por lo que los herbolarios tendían a proteger celosamente sus secretos, confiándolos solo a sus aprendices. A pesar de ello, muchas plantas mágicas se extinguieron a lo largo de los siglos debido a la explotación desmedida, haciendo que algunas pócmias derivadas de ellas se volvieran imposibles

de elaborar en tiempos modernos.

Así que sí, había sido provechoso adquirir este conocimiento. Y no obstante...

"Aún no entiendo por qué te empeñas tanto en hacer esto," se quejó Zorian, usando un cuchillo para recolectar una especie de hierba fluvial. La tarea era complicada, ya que era necesario cortarla rápidamente y en el lugar preciso, o sus propiedades alquímicas quedarían totalmente arruinadas. No era fácil con una mano herida. "Podríamos haber comprado todo esto en una tienda y ahorrarnos mucho tiempo. Sí, sé que sería bastante caro, pero podía permitírmelo. Sin duda. El dinero me importa menos que el tiempo."

"Me temo que estás equivocado," dijo Kael, agitando la cabeza. El joven morlock se agazapaba no muy lejos de Zorian, mirando una piedra grande como si fuera lo más fascinante del mundo. Zorian sintió la tentación de preguntar a Kael qué tantas ganas tenía de fijarse en esa roca, pero finalmente decidió que no quería saberlo. "Las cosas que estamos recolectando son muy difíciles de encontrar en una tienda. Suelen ser adquiridas por alquimistas adinerados e influyentes, que las compran directamente a las personas que las recolectan en la naturaleza. Nunca llegan a los estantes."

"¿En serio?" preguntó Zorian, sorprendido. "Curioso. Pensaría que alguien empezaría a cultivarlas si están tan demandadas. Ya sabes, como la Casa Reid y muchas otras ya hacen con otras plantas mágicas útiles."

"No todas las plantas pueden cultivarse en condiciones controladas," le explicó Kael. "Muchas no sobreviven fuera de su entorno natural por diversas razones, y ese entorno es imposible o muy costoso de replicar artificialmente. Otras crecen perfectamente, pero pierden la esencia que las hace útiles si no se cuidan en la manera adecuada o si no están expuestas a condiciones muy específicas. Algunas se pueden trasplantar a jardines y sobrevivir, pero nunca crecer o reproducirse después. Algunas crecen tan lentamente que nadie se molesta en esperar a que alcancen la madurez."

"Está bien, lo entiendo," interrumpió Zorian. "Las plantas mágicas son muy difíciles de domesticar. Ya lo sabía, pero las que estamos recolectando no me parecen tan especiales, ¿sabes? Pero si tú dices lo contrario, confiaré en tu palabra. No soy experto en botánica, ni mucho menos."

"Tampoco yo, pero sé algunas cosas sobre el asunto," dijo Kael, levantándose y dejando caer el trozo de musgo que había estado examinando hasta ese momento. "¿Ya terminaste con esas? ¿Necesitas ayuda?"

"Aquí tienes," dijo Zorian, entregándole a Kael la hierba fluvial que había cosechado. "Creo que lo hice bien, pero sería mejor que lo revisaras para asegurarte."

Kael echó un vistazo al pequeño manojito en las manos de Zorian y de inmediato descartó tres de los tallos que Zorian parecía haber estropeado sin darse cuenta. Cómo Kael pudo reconocer eso a simple vista, Zorian no tenía idea.

"Creo que ya hemos terminado aquí," dijo Kael, mirando a su alrededor por un momento. "No creo que encontremos nada más sin andar mucho. ¿Crees que puedes teletransportarnos a la siguiente sección del bosque ahora?"

"Claro. Hace un rato que recargué mis reservas de maná," respondió Zorian.

"Entonces, vámonos. Esta vez adentrándonos en la naturaleza salvaje. No hemos sido atacados por nada realmente peligroso en todo el día y quiero ver si puedo encontrar hiedra fantasma o flores de luna," dijo Kael, señalando hacia el norte.

Zorian asintió con la cabeza, tranquilo ante la tensión creciente de un peligro que parecía mayor. Aunque en lo profundo del bosque había criaturas capaces de acabar con ellos, confiaba en que podría detectarlas a tiempo y transportarlos a un lugar seguro. Un minuto después, llegaron a su nuevo destino, y Kael comenzó a inspeccionar el entorno, evaluando cuidadosamente las circunstancias que los rodeaban.

"Teleportarse resulta sumamente práctico," comentó el chico de cabello blanco. "Estoy ansioso por aprender a hacerlo. ¿Crees que me tomaría mucho tiempo dominar esa habilidad?"

"No lo sé. ¿Un año o dos?" especuló Zorian. "Siempre y cuando pongas empeño en perfeccionar tus habilidades en la formación, claro. Podría ser tan solo unos meses si colaboras conmigo en crear un plan de entrenamiento, como el que diseñé para Taiven."

"Ja. Tal vez en algún momento acepte esa propuesta," dijo con una sonrisa. "Ya sé que te estoy haciendo perder mucho tiempo y paciencia, y no quisiera parecer avaro."

"Has sido de gran ayuda durante las distintas reanudaciones," le aseguró Zorian. "Por eso, mereces que tenga en cuenta tus esfuerzos."

"Entiendo," dijo Kael, reflexivo. "En ese caso, me gustaría preguntarte acerca de esas desapariciones en torno a Knyazov Dveri. Muchos de esas personas eran amigos y conocidos míos, y su destino pesa mucho en mi mente. Sé que has estado ocupado en estas últimas reanudaciones, pero ¿has investigado ese asunto en algún momento?"

Bueno, no había planeado mantener esa conversación en esta salida en particular, pero supuse que era un buen momento para contarle a Kael acerca de la trampa de alma de Sudomir.

"En realidad, respecto a eso..."

- pausa -

Zorian había esperado que Kael reaccionara con shock al descubrir lo que Sudomir hacía en su escondite en el bosque, y no quedó defraudado en ese sentido. A decir verdad, subestimó por completo qué tan furioso estaría el joven morlock al terminar la historia. Kael, en una exhibición sorprendente de imprudencia, quería que fueran inmediatamente a la Mansión Iasku para inspeccionar la trampa de alma del mago. Le tomó casi una hora convencerlo de que esa idea era, sencillamente, una locura; Zorian todavía estaba herido, Kael no pensaba con claridad, y ninguno

de los dos había preparado nada para esa expedición.

“¿Te das cuenta de lo que esto implica, verdad?” le preguntó Kael. Era claramente una pregunta retórica, pues él mismo respondió de inmediato: “Cada vez que has muerto durante la invasión, tu alma probablemente fue absorbida por esa cosa, igual que las de los demás.”

“Sí, y ¿qué?” cuestionó Zorian. “El mecanismo de los bucles temporales claramente no contempla eso. Simplemente, extrae mi alma de la columna y continúa con su trabajo como siempre.”

Pero, pensándolo bien, esa misma idea podría ser una pista sobre cómo funcionaba realmente el bucle temporal. Quizá el mecanismo era tan potente que podía extraer su alma de una prisión gigantesca, diseñada con un millón de salvaguardas para impedir justo esa acción... o tal vez el sistema evitaba el problema de manera indirecta. Si el bucle realmente destruía todo al retroceder el tiempo, quizás poco importaba en qué lugar terminaba su alma, siempre y cuando permaneciera intacta.

“Sí, y el proceso de recolección parece ser lo suficientemente benigno como para que no hayas sufrido daños en tu alma tras múltiples exposiciones,” dijo Kael. “Eso, al menos, me tranquiliza. Sin duda, ayuda a aliviar algunos de mis temores. Pero Zorian, soy sincero, no estoy seguro de cuánto puedo ayudarte en esto. En el fondo, solo soy un aficionado a la magia del alma, y Sudomir es claramente un experto en la materia. Él ha profundizado en áreas de la magia del alma en las que yo ni me he atrevido a ens Bur309, por lo que, aunque tuviera la experticia, quizás no sería de mucha ayuda. Investigaré en los próximos días, pero probablemente tendrás que buscar a alguien más que te asista con Sudomir.”

“¿No tendrás alguna recomendación, tal vez?” preguntó Zorian.

“Ya te proporcioné una lista de personas que conozco y que han experimentado con la magia del alma, y, bueno, Sudomir ya consultó a la mayoría de ellas,” Kael negó con tristeza. “Perdón. Quizá puedas intentar con ese guerrero-sacerdote que es amigo de Lukav. Él claramente tiene una considerable experiencia con la magia del alma y parece que podría ayudarte. De hecho, el sacerdocio en general podría ser tu mejor opción. Ellos suelen acudir a personas como Sudomir y cuentan con los expertos calificados y la experiencia necesaria para algo así. Estoy bastante seguro de que no descartarán tus acusaciones sin más. Toman muy en serio los informes sobre necromancia, y tus acusaciones deberían ser fáciles de demostrar — basta teletransportar a alguien cerca de la Mansión Iasku y dejar que vean las evidencias por sí mismos.”

“Esa me parece una idea interesante. Quizá lo intente en el próximo reinicio, si realmente no logras ayudarme de ninguna forma,” dijo Zorian. “Aunque me preocupa que eso escale a algo enorme y llame la atención del Rojizo. Sudomir está muy vinculado a la invasión, no creo que los Ibasanos mantendrían el secreto por mucho tiempo si la Mansión Iasku fuera atacada así.”

“Honestamente, eso podría ser incluso una ventaja,” especuló Kael. “¿El Rojizo piensa que tú formas parte de un ejército de viajeros en el tiempo que busca atraparlo, verdad? Si es así, sería sospechoso que no hagas algo grande periódicamente.”

“Quizá, quizás,” admitió Zorian. “Pero sería una pista demasiado peligrosa para el Rojizo, indicándole dónde buscar para conocer más sobre su oposición. Siento que exponerme a ese riesgo es demasiado arriesgado.”

Luego de un rato, se quedaron sin ideas para intercambiar, y un silencio incómodo cayó entre ellos. La incapacidad de Kael para ayudar mucho contra Sudomir claramente le afectaba, deteriorando su ánimo lentamente, y Zorian no supo qué decir para animarlo. Dudaba que Kael siquiera quisiera sentirse mejor. Finalmente, Kael decidió acortar su expedición y pidió a Zorian que los teleportara de regreso a casa.

La reunión había llegado a su fin.

- descanso -

Llegó el lunes, y con él, su encuentro con Xvim. Xvim nunca le había dicho a Zorian exactamente cuándo debía acudir a su oficina para la charla, así que Zorian decidió pasar por allí una vez terminadas sus clases y sin otros compromisos. Sin embargo, Xvim, resultó, tenía otros planes. El hombre causó cierto revuelo al irrumpir en la primera clase del día de Zorian para recogerlo, aparentemente impaciente por conversar. No sabía si eso sería bueno o malo, y Xvim se negó a discutir nada hasta que ambos estuvieron sentados con comodidad en su oficina.

“Entonces,” preguntó Zorian, “¿cuál es tu veredicto final?”

En lugar de responder, Xvim tomó una pequeña piedra en forma de esfera del cajón y se la entregó a Zorian.

“Canaliza algo de tu maná en esta esfera,” le instruyó Xvim.

En el instante en que Zorian hizo eso, la esfera de piedra se iluminó con un suave resplandor amarillo. Eso le resultaba muy familiar a Zorian, pues le recordaba a esas esferas de entrenamiento básicas que les entregaban en su primer año en la academia — aquellas que ayudaban a los estudiantes a aprender a canalizar confiablemente su maná hacia el objetivo. ¿Qué sentido tenía que le hicieran hacer algo así otra vez?

Espera...

“¿Está esta cosa poniendo a prueba mi firma de maná?” preguntó Zorian con curiosidad.

“Sí,” confirmó Xvim. “El maná de cada persona es único. Puedes ocultar o modificar tu firma de maná, pero, hasta donde sé, no puedes imitar la de otra persona. Lo máximo que podrías hacer es engañar a la esfera para que dé un falso positivo, pero podría detectar si estás manipularla de esa manera. Parece que realmente eres quien dices ser, señor Kazinski. Era de esperarse, pero sería descuidado no verificarlo.”

“Primero fue un sello codificado en mi firma de maná, y ahora esto. ¿Cómo exactamente adquirió la academia mi firma de maná? No recuerdo haberla entregado en ningún momento,” dijo Zorian, devolviendo la esfera a Xvim.

“Cada vez que usaste una de estas esferas de entrenamiento durante tu primer año,” explicó Xvim, agitando la esfera de piedra frente a la cara de Zorian, “estabas entregando efectivamente tu firma de maná a la centro de estudios. Solo era cuestión de sellarla para preservarla y poder reutilizarla en el futuro.”

“¿Y eso es legal?” frunció el ceño Zorian.

Xvim asintió. “De hecho, es obligatorio por ley. A la autoridad le gusta tener registros de las firmas de maná de todos, para investigaciones. Facilita mucho resolver disputas de identidad y asuntos similares.”

“Entendido,” suspiró Zorian. “Ahora que hemos confirmado que soy efectivamente Zorian Kazinski...”

“Sí, el problema del ‘bucle temporal’,” dijo Xvim, devolviendo la esfera a su cajón. “Supongo que conoces la opinión predominante respecto a los viajes en el tiempo.”

Zorian asintió.

“Dicen que es imposible,” afirmó. “Lo sé. Pero eso es solo una teoría...”

“Y muchos experimentos fallidos,” interrumpió Xvim.

“—y mis experiencias personales dicen lo contrario,” continuó Zorian, sin hacerle caso a la interrupción de Xvim. “Ciga lo que diga la ‘opinión predominante’, yo puedo ver claramente que viajar en el tiempo es posible. Solo depende de si logro convencerte de que estoy diciendo la verdad o no.”

“Al menos, me has demostrado que hay algo en tu historia,” dijo Xvim. “Pero aún necesito más pruebas antes de aceptar completamente la idea de un bucle temporal. ¿Podrías aclararme algunas cosas?”

La hora y media siguiente estuvo dedicada a que Xvim interrogara a Zorian sobre las reglas que gobernaban el bucle temporal y los eventos relacionados. Las preguntas eran tan detalladas que probablemente Xvim sospechaba que Zorian le ocultaba ciertas cosas, pero jamás le dirigió esa acusación. Tampoco anotó nada; simplemente observaba a Zorian y escuchaba en silencio sus explicaciones. La situación resultaba un poco inquietante.

“¿El mundo material ha sido apartado de los reinos espirituales?” preguntó Xvim, levantando una ceja. “¿Y tú no consideraste que eso merecía ser incluido en esa lista de cosas que me diste al final de nuestra reunión del viernes?”

“¿Y qué demostraría eso?” defendió Zorian. “Nada en eso indica específicamente ‘viaje en el tiempo’.”

“No, pero ayuda a aliviar uno de los mayores problemas que me ha estado atormentando respecto a este escenario,” dijo Xvim, fijándolo con la mirada. “Es decir, la escala increíble del evento que

describes. Has mencionado el bucle temporal como un fenómeno cósmico—no solo arrastra tu alma al pasado, sino que literalmente retrocede el tiempo en todo, excepto en ti y en tus compañeros viajeros. Eso es una afirmación inverosímil. El universo es muy vasto y la magia, tal como la entendemos, tiene límites claros. Pero si el bucle temporal tuvo que separar el reino material del espiritual para realizar su labor, eso implica que su alcance es de alguna manera restringido, y eso lo hace mucho más creíble para mí. ¿Consultaste con un astrónomo para verificar si había irregularidades en las estrellas o en las órbitas planetarias?”

“No,” frunció el ceño Zorian. “¿Por qué crees que habría irregularidades?”

“Porque todo mago responsable trata de minimizar los costes de sus hechizos, independientemente de cuánta maná tenga a su disposición,” explicó Xvim. “Si yo fuera el encargado de crear un hechizo que haga lo que tú describes, no extendería sus efectos más allá de lo estrictamente necesario. ¿Para qué gastar recursos en vano? Nadie ha puesto un pie en los otros planetas, mucho menos en las estrellas lejanísimas. Simplemente, podrías reemplazar los cielos con una pantalla ilusoria y listo. La mayoría de las personas ni siquiera notarían la diferencia.”

“Pero los astrónomos podrían,” adivinó Zorian.

“Sí. Especialmente si el hechizo proviene de la época del primer emperador ikosio, como dijiste que podría. En aquel entonces no existían telescopios, y hasta los observadores de estrellas profesionales confiaban en sus ojos para notar los cambios en los cielos. Una ilusión suficiente para engañarlos quizá no sea suficiente para hacer lo mismo hoy,” dijo Xvim.

“Supongo que vale la pena intentarlo,” dijo Zorian con duda. “Aunque honestamente soy un poco escéptico de que vaya a llegar a alguna parte. Estoy bastante seguro de que no se puede simplemente aislar nuestro planeta del resto de los cuerpos celestes sin destruir todo horrible y matarnos en el proceso.”

“Debe haber un límite en alguna parte,” dijo Xvim. “Hablaré con los astrónomos que conozco y veré qué me dicen. Mientras tanto, anota en algún lugar el dato de la separación del mundo espiritual en tu lista, para la próxima vez que intentes convencerme de que el bucle temporal es real. Eso mejorará mucho tu credibilidad. También, asegúrate de firmar la lista con esto.”

Xvim sacó un papelito de su bolsillo y se lo entregó. En él, con letra ordenada y perfecta, estaba una larga cadena de letras y números. Todo parecía completamente aleatorio y sin sentido, según pudo verlo Zorian.

“¿Algún mensaje codificado?” reflexionó Zorian en voz alta.

“Algo similar. He elaborado muchas contingencias a lo largo de los años, incluyendo las que anticipan que podrían editar mis recuerdos en contra de mi voluntad y quiero enviar mensajes a mi yo futuro,” explicó Xvim, sorprendiendo a Zorian. Eso... era bastante paranoico. Y también, una buena idea - probablemente debería hacer su propia versión de eso. “Tendrás que memorizarlo perfectamente para que funcione; si siquiera un número o letra se sale de lugar, todo se arruina.”

Zorian permaneció varios segundos memorizando el código y, acto seguido, creó un paquete de memorias a su alrededor, preservándolo de forma permanente para una recuperación impecable en el futuro.

“Listo,” dijo, devolviéndole el papelito a Xvim. “¿Qué sigue?”

Basándose en las distintas novelas de aventuras que Zorian había leído de niño, esperaba que Xvim quemara rápidamente el papel en su mano para evitar que cayera en las manos equivocadas. Pero no, simplemente lo guardó de nuevo en su bolsillo y lo miró con atención. Frustrante.

“Eso, señor Kazinski, es algo que debería ser usted quien me pregunte,” dijo Xvim. “Yo inicialmente temía que pudieras ser un impostor y que hubieras estado editando mis recuerdos. Independientemente de si realmente eres un viajero en el tiempo o no, has disipado efectivamente esas dudas. La verdad, no tengo derecho a exigir algo más de ti. ¿Qué sigue, entonces?”

“Bueno, tú eres técnicamente mi mentor y se supone que debes asesorarme en el desarrollo de mi magia,” intentó Zorian, con la esperanza de que Xvim realmente cumpliera con su rol por una vez. Tenía curiosidad por ver cómo era la enseñanza de Xvim cuando no lo sometía a algún extraño test de dedicación.

“Desafortunadamente, probablemente no es el mejor momento para eso. Necesitaría evaluarte minuciosamente para entender cómo puedo ayudarte mejor, y ya te he mantenido alejado de tus clases matutinas demasiado tiempo,” dijo Xvim. “Debería tener algo preparado para cuando nos volvamos a ver el viernes.”

“¿Otra vez con ejercicios de modelado? Espero,” no pudo evitar preguntar Zorian.

“No,” dijo Xvim, sonriendo ligeramente ante la pregunta. “Mientras que ciertamente tengo la intención de corregir cualquier deficiencia evidente en tu base mágica y elevar tus habilidades de modelado a niveles aceptables, en realidad estoy pensando en avanzar tan lejos como puedan llegar tus estudios de dimensionalismo. Después de todo, ese es el campo mágico que trata temas como la manipulación del tiempo, lo cual lo hace particularmente relevante para tu situación. Es un campo de estudio duro y exigente, pero si pudieras soportar varios años de mis pruebas y seguir viniendo, sin duda tienes la paciencia necesaria para triunfar en ello.”

Vaya. En realidad, sonaba algo agradable. La primera parte parecía un poco ominosa, pero reservaría mi juicio hasta ver qué implicaba en la práctica. No me desagradaba la idea de que me enseñaran algunos ejercicios de modelado, siempre y cuando Xvim no recurriera a la misma rutina frustrante que había empleado antes, y realmente explicara cómo debía realizar el ejercicio.

En cualquier caso, la reunión había terminado por completo en ese momento, así que Zorian se despidió y salió de la oficina de Xvim.

Probablemente fue la primera vez que salió de ese lugar sintiéndose mejor que cuando entró.

- descanso -

Durante los días siguientes, el efecto residual de la fallida campaña de Zorian contra la red del Apex Ardiente se fue desvaneciendo poco a poco, dejándolo completamente recuperado. Kael seguía revisando sus libros de necromancia y experimentando con algún tipo de artefacto mágico que estaba construyendo, y se negaba a hablar con Zorian sobre Sudomir. Afirmaba que seguía una pista y que hablaría con él cuando estuviera listo. Zorian tenía la sensación de que Kael estaba algo molesto con él por cómo manejó la revelación de la trampa de almas, pero realmente no podía pensar en qué podría haber hecho mejor. Quizá a Kael no le gustaba que Zorian hubiera esperado tanto para contarle. Por otro lado, Taiven reaccionó mucho mejor esta vez cuando le contó sobre el ciclo del tiempo. Era mucho más receptiva a la idea si no le hacía esperar a que tuviera un episodio antes de decírselo.

En general, el período de recuperación fue algo aburrido y Zorian se encontró buscando algo para pasar el tiempo. Solo por diversión, recreó los dibujos de Kirielle que almacenaba en su mente y se los mostró. Ella frunció mucho el ceño al inspeccionarlos, especialmente los que claramente representaban el interior de la casa de Imaya y sus habitantes, pero no pareció dispuesta a reclamarlos como su obra. En cambio, criticó la técnica de quienquiera que los hubiera dibujado y sugirió mejoras, lo cual le resultó divertido. Luego le preguntó de dónde los había obtenido, y se molestó cuando insistió en que los había conjurado completamente formados en su cabeza, lo cual también le causó gracia.

De alguna manera, la discusión derivó en una lección improvisada de dibujo por parte de Kirielle y, en ese momento, Zorian estaba tan aburrido que decidió seguirle el juego. Según Kirielle, en realidad era bastante bueno dibujando, lo cual lo sorprendió. Incluso afirmó que podía alcanzar su nivel si se dedicaba a ello con seriedad. Considerando lo ocupado que siempre estaba con todo, dudaba que alguna vez encontrara tiempo para algo así. Aunque tal vez podría aprovechar para tener un pasatiempo...

Fue durante uno de esos días tranquilos cuando Zorian acudió a la biblioteca de la academia en busca de un libro sobre la política interna de Eldemar. Parcialmente porque no lograba quitarse la sensación de que el comentario casual de Sudomir acerca de que trabajaba con los invasores por 'política' no era del todo falso, y parcialmente porque sus recientes reflexiones sobre la Casa Reid le hicieron comprender cuán rudimentario era realmente su conocimiento sobre las estructuras de poder en Eldemar. Dudaba que encontrara una respuesta concreta a lo que Sudomir se refería, pero probablemente no le haría daño informarse un poco más acerca del tema.

En teoría, la situación interna de Eldemar era relativamente sencilla. El país era una monarquía, con el poder de la Corona controlado por un Consejo de Ancianos, una asamblea de aristócratas encargada ostensiblemente de asesorar al monarca y facilitar la gobernanza eficiente del reino. Los cargos eran hereditarios, cada uno perteneciente a una Casa Noble distinta. Por eso se les llamaba 'Nobles': ocupaban un asiento en el Consejo de Ancianos y participaban directamente en la administración del país. Una Casa común, aunque generalmente gozaba de ciertos privilegios y autonomía, no tenía voz en la gestión global del estado.

Por supuesto, la realidad era mucho más enrevesada. La Corona y el Consejo de Ancianos estaban en constante conflicto, las Casas solían pasarse de la raya si creían que podían salirse con la suya, organizaciones como la Guilda de Magos y la Santa Triunvirato de la Iglesia ejercían una influencia

notable por su cuenta, y actores independientes y poderosos intentaban jugar en todas las banderías para su propio beneficio. Y eso sin mencionar las entidades semi-autónomas como las tribus cambiaformas o el Puerto Libre de Luja.

Básicamente, la situación era compleja y la iniciativa de Zorian no logró mucho. Estaba a punto de rendirse y regresar a casa cuando topó con Tinami. O mejor dicho, ella lo topó a él; él permanecía quieto, con la espalda vuelta a ella, y la única razón por la que supo que estaba allí fue que pudo reconocer su pensamiento tras largos periodos de exposición a su mente durante los reinicios previos. Al principio, se decidió a ignorarla, fingiendo que no sabía que ella estaba allí... pero dado que ella parecía bastante curiosa y se asomó por encima de su hombro para ver qué leía, al final decidió saludarla.

—Hola, Tinami —dijo, sin molestarse en girarse. Ella reaccionó de inmediato, retrocediendo sorprendida por las palabras. Je. Sorpresa lograda. Con cuidado de borrar la sonrisa de su rostro, Zorian se volvió para mirarla. Después de todo, lo correcto era mirar a alguien cuando le hablas. —¿Hay algo en lo que pueda ayudarte?

—N-no, disculpa —balbuceó, tambaleándose un momento pero recobrando pronto el aplomo—. Solo tenía curiosidad por lo que estabas leyendo. Y tengo que preguntar: "Astilla de Astillas"? ¿En serio, Zorian? Eso es... un poco...

Hizo una pausa, claramente buscando una expresión cortés para decir lo que pensaba.

—¿Por qué leerías esa basura? —terminó por decir eventualmente.

Zorian miró el libro en sus manos. Hasta ese momento, no había encontrado nada demasiado malo en él, aunque admitía que tampoco era precisamente bueno. La verdad, la única razón por la que hojeaba el libro sin mucha atención era porque uno de los otros libros que ya había leído y le había gustado incluía esa obra entre sus referencias.

—Estoy tratando de encontrar una respuesta a una cuestión política, pero sé muy poco sobre política —respondió Zorian con sinceridad—. Por eso, simplemente, ando hojeando lo que sea al azar, con tal de captar algo interesante en algún libro.

Dejó 'Astilla de Astillas' en la estantería. El libro, en realidad, le parecía bastante aburrido.

—¿Qué tema buscas tú en específico? —le preguntó Tinami.

—Intento entender una razón política por la cual alguien querría reducir a Cyoria a cenizas —le confesó Zorian sin rodeos—. Hipotéticamente hablando, claro.

—¿Hablamos de fuerzas externas o internas? —preguntó Tinami, sin alterarse por su confesión.

—Internas —aclaró Zorian—. Estoy bastante seguro de que la cantidad de enemigos externos que desean lo mismo es infinita.

—Realmente, no—, dijo Tinami—. Cyoria abastece productos cruciales para todo el continente. Creo que solo Sulamnon y unos pocos más estarían contentos de verla desaparecer completamente.

—¿Y qué hay de Ulquaan Ibaso? —preguntó Zorian con curiosidad.

—¿Ellos? —Tinami soltó una risotada—. ¿A quién le importa lo que quieran? No pueden hacernos nada más que asaltar nuestros barcos. Y mientras Eldemar controle el Fuerte Oroklo, eso es solo una molestia menor.

Zorian gimió con indiferencia. No podía culpar totalmente a Tinami por esa lógica, ya que probablemente él mismo habría pensado algo similar antes de vivir la invasión y descubrir quién estaba detrás.

—De acuerdo, tiene sentido —dijo—. Entonces, ¿lo que saco de todo esto es que sabes un par de cosas sobre política, sí?

—Soy heredera de una de las Casas Nobles —se encogió de hombros Tinami—. Me exigen conocer ese tipo de temas. Así que sí, supongo que sí sé.

—Excelente. Entonces, ¿crees que puedes recomendarme un libro sobre la política interna de Eldemar que no sea... “basura”, como dices? —preguntó él.

Él esperaba que ella le dijera que no o que le diera uno o dos títulos para buscar. Pero lo que no esperaba era que lo arrastrara por la biblioteca durante más de quince minutos en busca de algo que cumpliera exactamente con sus criterios. Cuando Tinami terminó de “sugerirle” cosas, terminó con tres libros diferentes, uno de los cuales era un volumen enorme y aterrador que le provocaba sueño solo con verlo. Comenzaba a pensar que había cometido un pequeño error al pedirle ayuda en ese asunto.

—Perdón, me pasé un poco —se disculpó Tinami, con un tono sinceramente arrepentido.

—Está bien —suspiró Zorian—. Aunque te seré honesto: dudo mucho que lea todo esto.

Sacudió el montón de libros en sus manos para enfatizarlo.

—Si tienes que escoger uno entre los tres, lee *Tiempo de Tribulaciones* —le sugirió Tinami—. Esa es la parte más importante. La guerra de Fragmentos y el Llanto cambiaron completamente el panorama político en todas partes de Altazia, pero especialmente en Eldemar. Sin entender las ondas de choque que causaron ni cómo los países reaccionaron, nunca comprenderás realmente la política de Eldemar.

—Entiendo —dijo Zorian en voz baja—. Tiene mucho sentido —la guerra de Fragmentos esencialmente creó Eldemar tal como es ahora, y el Llanto en realidad se originó en Eldemar. Nadie en sus primeros días se dio cuenta de lo peligroso que era, por lo que tuvo efectos importantes en el país. Sería sorprendente si esos dos eventos no hubieran cambiado mucho las cosas. —Supongo que tiene algo que ver con la alta mortalidad de magos que esas dos guerras

causaron.

—En parte —dijo Tinami—. Tiene que ver con su reemplazo. Antes de la guerra de Fragmentos, muchos más magos pertenecían a una Casa establecida o, al menos, tenían un padre mago. Los magos de primera generación, como tú, no eran exactamente raros, pero sí mucho menos comunes que ahora. Después de la guerra de Fragmentos y el Llanto, muchas de esas Casas y familias se extinguieron o quebraron, incapaces de afrontar el caos de esos tiempos o de perder a miembros críticos. La última cosa que Eldemar quería era reducir sus operaciones por falta de magos, así que alguien tuvo que ocupar sus lugares. El resultado fue una inundación de magos de primera generación en el mercado mágico, en números nunca antes vistos.

—¿Y?—preguntó Zorian—. Supongo que tengo algo de sesgo, siendo un estudiante nacido en tierra de civiles... pero, ¿por qué eso sería un problema?

—No es un problema en sí—admitió Tinami con cautela—. Pero sin duda cambió la política del país de manera que no se reconocería. Los magos de primera generación son educados y apoyados por el Gremio de Magos, y por extensión, por la Corona de Eldemar. Cuando las casas y otros grupos autónomos enfrentan a la Corona, los magos de primera generación generalmente se colocan del lado de la Corona. La afluencia de magos nacidos en civiles ayudó a Eldemar a recuperarse rápidamente de las Guerras del Fragmento y del Lamento, pero también fortaleció el poder real y convirtió al Gremio de Magos en algo mucho más importante de lo que solía ser, y eso asusta a muchas facciones.

—Interesante—murmuró Zorian con pensamiento detenido—. Pero, ¿cómo se relaciona eso con Cyoria y con quienes quieren verla arder?

—Bueno—dijo Tinami—. Cyoria es absolutamente fundamental para los magos de primera generación que desean triunfar. La mayoría de los pozos de mana tienen límites muy estrictos en la cantidad que pueden producir, y con ello regulaciones muy estrictas sobre quién puede realizar negocios mágicos en sus cercanías. Generalmente, están controlados por algún grupo establecido o incluso una Casa, y no son muy amistosos con los recién llegados, a menos que estén dispuestos a convertirse en súbditos de alguien. La Brecha, en cambio, expulsa cantidades incomprensiblemente vastas de mana al aire cada segundo. Mucho más de lo que alguien podría gastar. En Cyoria nunca falta mana en la atmósfera, por lo que no importa cuántas forjas mágicas, laboratorios o instalaciones diversas se construyan en la ciudad. Sorprendentemente, la ciudad está completamente saturada de magos de primera generación, lo que la convierte en un baluarte lealista. Es tan importante para el gobierno central, políticamente hablando, que algunos la llaman la segunda capital del país. Quienes tengan algún motivo para oponerse a la Corona o al Gremio de Magos podrían querer verla destruida. Aunque sospecho que quienes expresen el deseo de verla literalmente quemada son solo unas exageradas. Nuestra situación política exterior es tan peligrosa que nadie quiere debilitar demasiado a la nación, y Cyoria es tanto un centro demográfico como una potencia mágica.

—Entonces, lo que entiendo de tu explicación es que quienes más desean que Cyoria desaparezca seguramente provienen de varias Casas que odian que se erosione su importancia histórica—dijo Zorian—. Lamentablemente, eso no explica la observación de Sudomir, al menos desde mi

perspectiva—. No tengo idea si Sudomir es un mago de primera generación, pero seguro que no pertenece a ninguna Casa. —Pero lo cierto es que hay muchas Casas, incluso Nobles, con su sede aquí. La tuya, por ejemplo. O la Casa Noveda.

—No todas las Casas gustan de todas las demás—se encogió de hombros Tinami—. Muchas seguramente celebrarían si todas las Noveda muriesen en sus sueños.

¡Vaya!

—Es curioso que menciones a las Noveda—dijo Zorian—.¿Sabes qué les pasó?

—Todos murieron menos Zach—contestó Zorian de inmediato.

—Sí, y luego la Corona puso a Tesen Zveri como cuidador de Zach, quien vendió casi todo lo que poseían a sus amigos y asociados por una pequeña suma, cobrando una enorme tarifa por sus servicios. Pocos dicen abiertamente lo que sucedió, pero básicamente, ese hombre saqueó a toda la Casa de una manera que parecen malditas las decisiones del propio Tesen. Los Noveda eran muy, muy ricos—explicó Tinami—. Si Zach no fuera tan idiota, imaginaría que estaría sumamente amargado por las autoridades que participaron en el acto. Podría imaginarme deseando que Cyoria se qué en cenizas, al menos en un nivel emocional.

Vaya.

—Sabes—dijo Zorian—.Creo que quiero escuchar más sobre esa historia...

---

Revision #1

Created 15 April 2026 00:52:08 by Robert White Mar

Updated 15 April 2026 00:52:11 by Robert White Mar